

esta pretendida ciencia, cuando quiere ella medirlo todo con sus sombrías luces, y pesarlo todo en la balanza de su flaca razón. Someteos con una sumisión humilde, entera, universal, ciega aun á todas las decisiones de la Iglesia; y á cualquiera que no escuche á la Iglesia, miradle como un pagano y un publicano.

### DOMINGO SEGUNDO DESPUES DE PASCUA.

**L**ÁMASE comunmente este domingo el domingo del Buen Pastor, en razón del asunto del Evangelio que se lee en la misa. Parece que la Iglesia en la misa de este día se ha propuesto celebrar, por decirlo así, ó á lo menos honrar particularmente la mansedumbre del Salvador del mundo. El introito, la Epístola, el Evangelio, todo nos predica la bondad de este Padre de las misericordias, el ejemplo de mansedumbre de este divino Redentor, la caridad extrema que este buen pastor tiene por sus ovejas, por las cuales ha venido, no sólo para conducir las al redil, sino también para dar su vida por ellas. Aunque la mansedumbre sea uno de los rasgos mas bien marcados del verdadero retrato del Salvador, y aunque haya hecho de ella como su virtud favorita durante su vida mortal, puede decirse que jamás se ha ostentado mas sensiblemente que despues de su resurrección. No hay mas que traer á la mente sus diversas apariciones, sus instrucciones, sus reprensiones mismas y todas sus palabras.

No obstante que la solemnidad particular de la gran fiesta de Pascua se termina en su octava, esto es, en el domingo de *Cuasimodo*, sigue del mismo modo llamándose tiempo Pascual, el cual dura hasta el sábado de la octava de Pentecostes. Tiene de peculiar suyo el tiempo Pascual el que se le considere por los cristianos como una especie de fiesta; *festividad perpetua y continuada*, dijo el autor del sermón atribuido á S. Agustín: no porque los cristianos cesasen en sus trabajos naturales y ordinarios durante estos cincuenta días, sino que esta fiesta consistía en hallarse con mas frecuencia en la iglesia, en asistir todos los días al divino sacrificio, y en comulgar á lo menos todos los domingos. Con el mismo espíritu observa la Iglesia en todo este tiempo Pascual en sus oficios de feria el mismo rito que en el de los días de las fiestas, y cuasi con las mismas solemnidades. En todo este tiempo el oficio es mas alegre, cargado por todas partes de *Alleluia*, no se arrodilla cuando se reza el oficio divino, y todo esto en memoria de la resurrección; no se ayuna segun los cánones, y en muchas iglesias no se dice mas que un noc-

turno de tres salmos y de tres lecciones como la semana de Pascua. S. Ambrosio llama á todo el tiempo Pascual una octava de semanas; porque las siete semanas hacen cuarenta y nueve días, y la octava semana es la de Pentecostes. Estos cincuenta dias se celebran lo mismo que el domingo, y por tanto, dice este Padre, el oficio es todo semejante al de los domingos. Y como en el domingo no se ayuna, y se ora á Dios en pié, dice Tertuliano, la Iglesia en todo el tiempo Pascual guarda también la misma costumbre. Desde el siglo 11 de la Iglesia se ha mirado como una falta grave, como una especie de irreligion el ayunar el santo día del domingo, el cual se ha considerado siempre como la octava perpetua de la fiesta de la Resurrección. ¿De quién han aprendido los herejes de estos últimos tiempos á no ordenar los ayunos públicos mas que en el santo día del domingo? *Todo el tiempo que el esposo está con ellos*, decia el Salvador (*Marc. 2.*), *no pueden ayunar*. Por esto no se ayuna en la Iglesia hasta despues de la Ascension. Los convidados al festejo y á la ceremonia de las bodas, entre los judíos, pasaban los primeros dias del matrimonio entre el regocijo y los festines; eran llamados los amigos del esposo: ¿*Por ventura pueden entregarse al llanto los amigos del esposo, cuando este está con ellos?* (*Matth. 9.*) Jesucristo es el verdadero esposo de la Iglesia con la cual ha contraído la atianza mas estrecha. Así es que mientras sus discípulos tenían la dicha de poseerle no era justo que estuviesen afligidos. Luego que le perdieron de vista por su gloriosa Ascension al cielo, su vida no fué ya mas que una sucesion de penas, de trabajos, de persecuciones y de penitencia. Todo el tiempo Pascual es propiamente el tiempo que los amigos de este divino Esposo han estado visiblemente con él; y por esto la Iglesia pasa todo este tiempo en un santo regocijo y en una alegría espiritual.

El introito de la misa de este día comienza por estas consoladoras palabras del salmo 32: *Toda la tierra está llena de los efectos de la misericordia del Señor, bendigámosle* porque con tanta abundancia derrama sobre nosotros los tesoros de su misericordia. *Con una sola palabra ha producido los cielos*, y esta maravilla tan brillante la ha obrado en nuestro favor, y estos cielos mismos anuncian altamente su poder y su bondad para con nosotros: *no cesemos, pues, de bendecirle y de cantar sin cesar sus alabanzas. Justos, celebrad con gozo la gloria del Señor, á vosotros sienta bien el publicar sus alabanzas*. Despues de haber ensalzado David en el salmo 31 la dicha de los que viven en la inocencia, exhorta en este á los justos á que alaben al Señor, y les ofrece los motivos en el poder y en la sabiduría de Dios om-

nipotente, y sobre todo en su misericordia que se hace admirar en todas sus obras.

El asunto de la Epístola que se lee en la misa de este día, está tomado de la primera carta de S. Pedro, en la que nos propone la paciencia y la mansedumbre de Jesucristo como el modelo de la que debemos tener en todos los accidentes molestos de esta vida. Ninguna cosa mas propia ni mas eficaz para inspirarnos esta paciencia y esta mansedumbre que el ejemplo del mismo Jesucristo. *Jesucristo*, dice el Apóstol, *ha padecido por nosotros, dejándonos un ejemplo, á fin de que sigais sus huellas.* ¿Puede darnos una leccion de paciencia mas eficaz que el ejemplo del mismo Jesucristo? Quéjense en el mundo de esa inundacion de adversidades, de esas cruces tan abundantes que nacen en todos los estados, de esas aflicciones que derraman tanta amargura en todas las edades y en todas las condiciones de la vida. Si tuviésemos un jefe, criado en las prosperidades mundanas y en las delicias, harto de honores y de gloria, segun el espíritu y el gusto del mundo, podríamos tal vez quejarnos de la dureza de nuestra condicion; pero cuando se ve á nuestro soberano Maestro, nuestro Rey, nuestro Dios, nuestro modelo, nacido en una condicion oscura, en la mas extrema pobreza, criado en las humillaciones, harto de penas y de oprobios, ¿tendremos motivos para quejarnos? Si ha sido necesario que el Maestro, el Hijo único, el heredero de la gloria padeciese para tomar posesion, y entrar en ella; ¿nos atreveremos nosotros, miserables esclavos, á mirar con estrañeza que se nos la haga merecer, que se nos la dé al mismo precio y sobre el mismo titulo? Pero al fin, se dice, que los impíos sean tratados con dureza, que vivan en la afliccion, pase, nadie tiene derecho para sindicarlo; pero que los justos, que las almas inocentes pasen su vida entre el llanto y las humillaciones, repugna altamente. ¿Y habrá algo que replicar cuando se considere que este hombre de dolores, tratado toda su vida como el último de los hombres, es la inocencia misma, el que jamás ha cometido ni podido cometer pecado alguno? ¿Se ha quejado de los malos tratamientos que se le hacian? ¿ha declamado contra la injusticia? ¿Con qué paciencia se entregaba al que le condenaba injustamente! Jesucristo, aunque inocente, ha querido padecer por los pecadores; ¿qué no debemos, pues, hacer nosotros para espiar nuestros propios pecados, y para completar en nuestra carne, á ejemplo de san Pablo, lo que falta á los tormentos de Jesucristo? ¿qué no debemos hacer para hacernos semejantes á él, á aquel que sobre el madero de la cruz ha llevado nuestros pecados en su cuerpo, á



fin de que muriendo á los pecados, vivamos á la justicia, esto es, á aquel que ha muerto en la cruz para espiar nuestros pecados, que ha llevado en su cuerpo la pena de nuestros pecados, á fin de reconciliarnos con su Padre? La sangre que ha corrido de las llagas de Jesucristo ha sido como un bálsamo sagrado que ha curado todas las llagas de nuestra alma. Desterrados de la casa de nuestro Padre y fuera del redil, despues de la desobediencia del primer hombre, éramos como ovejas errantes; este divino Pastor ha venido á reunirnos en el redil; éramos ovejas descarriadas, porque cada uno seguia las ilusiones de su entendimiento, y las pasiones predominantes de su corazón. Por el mérito de su muerte hemos vuelto felizmente al pastor y al obispo de nuestras almas. La palabra obispo dice algo mas que la de pastor; significa originariamente celador é inspector, y espresa mejor el soberano dominio de Jesucristo que la de pastor, que es un término de bondad y de ternura. A vista de un ejemplo tan escelente, no hay nadie que no tenga por qué confundirse, midiendo nuestra inocencia, nuestras adversidades y nuestras penas con la inocencia, la cruz y los dolores de Jesucristo.

Fácilmente se advierte la relacion que tiene el Evangelio de la misa de este dia con esta Epístola. Despues de haber hecho el Salvador el verdadero retrato de los sacerdotes, de los doctores de la ley y de los fariseos, haciendo el de los mercenarios y de los malos pastores que huyen viendo venir el lobo, y que en lugar de apacentar las ovejas las degüellan para mantenerse ellos mismos, hace aquí el suyo con los colores mas vivos. *Yo soy el buen pastor*, dice, y lo prueba de una manera que no admite réplica: el buen pastor ama tanto á sus ovejas que no solo las lleva á apacentar á pastos escogidos y abundantes; no solo vela incesantemente sobre el rebaño, temiendo que alguna oveja no se salga de ellos, ó que entre algun lobo; no solo evita que se extravíen cuando van al campo, sino que, si una sola se extravía, deja el rebaño para ir á buscar á la que se ha perdido, y habiéndola encontrado, la carga sobre sus espaldas y la vuelve á traer al aprisco. Estiéndese todavía á mas, dice, la solicitud y la ternura del buen Pastor, porque da su vida por sus ovejas: juzguemos si escaseará sus cuidados y sus penas; mientras que el mercenario, el que no es el pastor, al que no pertenecen las ovejas, viendo venir al lobo huye y abandona á la rabia del lobo las ovejas que debia defender: huye, añade el Señor, porque es mercenario, y no mira mas que su persona y su propio interés, y de ningun modo el de sus ovejas.

¡Qué lecciones tan importantes en esta sencilla alegoría! Je-

sucristo se pinta en ella á sí mismo; pero no nos da un retrato menos semejante de los falsos doctores y de los malos pastores. El buen Pastor da su vida por sus ovejas, se espone á todos los peligros por salvar á su rebaño, sufre las incomodidades de las estaciones, nada le importa el hambre y la sed con tal que pague su rebaño. Jesucristo ha llevado mas léjos su solicitud: no contento con sacrificar su reposo, su gloria misma, se ha ofrecido en la cruz como una víctima á su Padre, para rescatar con su sangre y con el sacrificio de su vida unas ovejas que habiéndose extraviado estaban á merced del lobo, bajo del poder del demonio. Este divino Pastor, dice S. Gregorio, nada satisfecho con haber dado su vida por su rebaño, quiere todavía alimentar y saciar con su propia carne las ovejas que ha rescatado, y nada omite para su salvacion. Tal es el retrato y el modelo del verdadero Pastor, muy diferente de el del mercenario y del ladrón. Este, dice Jesucristo, no salta el vallado sino para robar, degollar y hacer estrago; el mercenario no usa de maneras tan violentas, pero no daña menos al ganado. Como no busca mas que su propio interés, como no escucha mas que su pasión, ni lleva otra mira que lo que le acomoda, le da muy poco cuidado del rebaño. ¿Quién no ve en el retrato que hace el Salvador del ladrón que entra con destreza en el coto, y el mercenario que sacrifica el rebaño á sus propios intereses, el carácter bien marcado del hereje, de los falsos doctores y de los directores mercenarios? Acaso tienen bastantes luces para ver de tiempo en tiempo que el camino por donde conducen las ovejas no es seguro, y que los pastos en donde las apacientan están emponzoñados. Nada les importa con tal que allí satisfagan sus intereses; les mueve muy poco la pérdida de las almas. En la calma de la Iglesia, continua S. Gregorio, algunas veces parece que vela el pastor mercenario en guarda de las ovejas, lo mismo que el verdadero pastor; pero si se presenta el lobo, luego se conoce el espíritu con que el uno y el otro guardaba su ganado. Cuando el lobo arrebató y dispersa las ovejas, esto es, cuando las almas perecen por haberse salido del redil, ¿se ve en el pastor mercenario un gran zelo para hacerlas entrar otra vez? Siendo tal vez él el primer extraviado, y no buscando otra cosa que las ventajas exteriores, mira con indiferencia los males interiores que padece el rebaño. Yo, añade el Salvador, yo soy el buen Pastor, yo conozco mis ovejas, y mis ovejas me conocen. Despues de haber sabido, hermanos míos muy amados, continua el mismo san Gregorio, el peligro que corremos nosotros los pastores, reconoced tambien por las mismas palabras de Jesucristo, cuál es al

que vosotros estais espuestos. Mirad si sois verdaderamente del número de sus ovejas; mirad si os habeis salido de su redil; mirad si le conoceis bien con un conocimiento práctico; quiero decir, por el amor y por la práctica de las buenas obras y no por una simple y estéril creencia.

Tengo todavía otras ovejas, dice el Salvador, que no son de este redil, al cual es preciso que yo las traiga; ellas oirán mi voz, y no habrá mas que un aprisco y un pastor. Todo el universo ha visto el cumplimiento de esta profecía. Las otras ovejas son los gentiles, las cuales no eran del aprisco de los judíos, que eran á quienes hablaba Jesucristo. Los gentiles convertidos á la fe no han formado mas que un mismo rebaño con los judíos que han reconocido á su Mesías. Obra solo de una religion toda divina era el romper el muro de division que separaba á estos dos pueblos. Jesucristo, soberano pastor de las almas, no tiene mas que un solo rebaño, un solo aprisco, y no puede tener dos. Desgraciadas las ovejas que se separen de este rebaño, que dejen este aprisco; siempre son presa ó de algun mercenario ó del lobo.

Con ocasion de este Evangelio los obispos que son los verdaderos pastores de sus diocesanos, establecidos por Jesucristo sobre su rebaño, esto es, sobre los fieles, convocan su sínodo en cada un año en esta semana, que se llama la semana del Buen Pastor. Este sínodo es una convocatoria que hace el obispo de todos los curas de su diócesis, para formar algunos reglamentos, hacer algunas correcciones, y para conservar la pureza de las costumbres en su diócesis. Haciasen en otros tiempos dos veces al año; á saber, esta semana y en las calendas de noviembre, esto es, cerca de seis en seis meses.

*La oracion de la misa de este dia es como sigue:*

*Deus, qui in Filii tui humilitate jacentem mundum erexit: fidelibus tuis perpetuam concede letitiam; ut, quos perpetue mortis eripuisti casibus, gaudiis facias perfrui sempiternis. Per eundem Dominum nostrum...*

O Dios, que por la prodigiosa humildad de vuestro Hijo habeis levantado al mundo caído, derramad en el alma de vuestros fieles una alegría pura, constante y perpetua, á fin de que aquellos á quienes habeis librado de caer en la desgracia eterna, gocen mediante vuestra gracia de la felicidad perdurable. Por el mismo Jesucristo Señor nuestro, etc.

*La Epistola está tomada del capítulo 1 de la primera carta del apóstol S. Pedro.*

*Charissimi: Christus passus est pro nobis, vobis relinquens exemplum, ut sequamini vestigia ejus. Qui peccatum non fecit, nec inventus est dolus in ore ejus: qui cum malediceretur, non maledicebat: cum perteretur, non comminabatur: tradebat autem judicanti se injuste: qui peccata nostra ipse pertulit in corpore suo super lignum: ut peccatis mortui, justitiae vivamus: cujus livore sanati estis. Eratis enim sicut oves errantes, sed conversi estis nunc ad pastorem et episcopum animarum vestrarum.*

«El fin principal del apóstol S. Pedro en esta carta es el confirmar en la fe á los fieles á quienes escribía. Exhortales á que sufran con paciencia los males que les sucedan, á ejemplo de Jesucristo.»

#### REFLEXIONES.

*Jesucristo ha padecido por nosotros, dejándonos ejemplo para que vosotros sigáis sus huellas. ¿Siguese mucho este ejemplo? y Jesucristo despues de haber hecho todos los gastos de nuestra redencion, despues de haberse puesto al frente de todos los elegidos en cualidad de cabeza nuestra, ¿encuentra muchos que sigan sus huellas? En medio de esto él mismo es el camino, y cualquiera que no le sigue se extravía. Este camino es estrecho, es escabroso, está sembrado de cruces, es verdad; pero es el camino que nos ha enseñado Jesucristo, y que él mismo ha lleva-*

do; es la ley evangélica, penosa á los sentidos y al amor propio. El Salvador no nos ha enseñado otro camino; por el contrario nos dice positivamente que cualquiera otro aleja de la salud, y conduce á una eternidad desgraciada. Hállanse ciertamente muchos otros caminos, todos muy espaciosos, llanos, floridos, pero ninguno de ellos, aunque tan risueños y tan anchos, conduce sino á la perdicion; el número de los que entran por estos es muy grande, nos dice él mismo. Apoyámonos algunas veces, con respecto á la salvacion, en que seguimos la costumbre, y que hacemos lo que hacen los demás; esta es la jerigonza ordinaria de los mundanos, la máxima dogmática del mundo; vivese; óbrase, piénsase, háblase como los demás; pero el obrar como los demás es obrar como el mayor número; y el mayor número segun la sentencia de Jesucristo toma el camino de la perdicion. No hay camino mas fácil de andar que el de la perdicion: es ancho, es espacioso, todo en él es cómodo, todo rie, todo agrada, todo lisonjea. De aquí es que nada hay mas fácil que el perderse en el mundo; vivese en él como si fuera imposible condenarse. Hasta en el estado religioso hay caminos anchos. No es Jesucristo quien los ha enseñado; no son los santos fundadores los que los han hallado ni trazado; no es el instituto ni las reglas los que los han dictado; este descubrimiento funesto se debe solo á la relajacion. Desgraciados los que la siguen; ¡y quiera Dios que no sea el mayor número! ¡Qué error! digámoslo mejor: ¡qué barbarie! el imaginarse que porque se camina en numerosa compañía, nada hay que temer: como si no fuese una verdad de fe que el número de los que caminan á la perdicion es el mayor. ¿Queremos labrar nuestra salvacion? caminemos por el camino estrecho, sigamos las huellas de Jesucristo: él ha padecido por nosotros, dejándonos un grande ejemplo á fin de que sigamos sus vestigios. Estraviase, piérdese uno siguiendo cualquiera otro sendero.

*El Evangelio de la misa es lo que sigue tomado del de S. Juan, cap. 10.*

*In illo tempore: Dixit Jesus phariseis: Ego sum pastor bonus. Bonus pastor animam suam dat pro ovibus suis. Mercenarius autem, et qui non est pastor, cujus non sunt propriae, videt lupum venientem, et dimittit oves, et fugit; et lupus*

En aquel tiempo dijo Jesus á los fariseos: Yo soy el buen pastor. El buen pastor da la vida por sus ovejas. Pero el mercenario, el que no es pastor y á quien no pertenecen las ovejas, ve venir el lobo, abandona las ovejas, y huye; entre

*rapit, et dispergit oves: mercenarius autem fugit, quia mercenarius est, et non pertinet ad eum de ovibus. Ego sum pastor bonus; et cognosco meas, et cognoscunt me meae. Sicut novit me Pater, et ego agnosco Patrem, et animam meam pono pro ovibus meis. Et alias oves habeo, quae non sunt ex hoc ovili: et illas oportet me adducere, et vocem meam audient, et fiet unum ovile, et unus pastor.*

tanto el lobo las arrebató, y las dispersa. El mercenario huye porque es mercenario, y no tiene interés por lo que mira á las ovejas. Yo soy el que es buen pastor; yo conozco mis ovejas, y mis ovejas me conocen. Como mi Padre me conoce, así yo conozco á mi Padre, y doy mi vida por mis ovejas. Otras ovejas tengo aunque no son de este aprisco, y es necesario que yo las traiga á él; ellas oirán mi voz, y no habrá mas que una cabaña y un pastor.

#### MEDITACION.

*De la misericordia de Dios con los pecadores.*

PUNTO PRIMERO. — Considera que nada hay, al parecer, que el Salvador nos haya querido persuadir tanto como la misericordia y la bondad que tiene con los pecadores. Su encarnacion y los misterios de su pasion y de su muerte, sus discursos, sus expresiones, las parábolas de que se ha servido, sus ejemplos, todo nos predica, todo nos demuestra esta misericordia, y esta predileccion, por decirlo así, hácia los pecadores. Su misericordia es el mas glorioso de sus atributos, y aun puede decirse que es su atributo favorito. En efecto, ¡un Dios haberse dignado hacerse hombre por salvar á los hombres que se habian perdido por el pecado! Comprended, si es posible, el misterio inefable de la Encarnacion, y comprendereis entonces la grandeza inmensa y la incomprendibilidad de su infinita misericordia; pero puede decirse que nunca se descubren mas los tesoros de la misericordia de nuestro Dios que en las parábolas de que se ha servido el Salvador para pintárnosla, y la manera dulce y obligante con que ha obrado. Si ha hecho el retrato del pecador en la persona del hijo pródigo, se ha pintado á si mismo en la manera solícita, amable, preveniente, con que el padre de este hijo perdido le recibe. No espera que llegue á la casa; apenas le percibe á lo lejos, corre á él, le abraza, y ni aun le echa en cara sus extravíos; la alegría que le causa el ver que vuelve á él, le hace olvidar sus desór-

denes. Su conducta corresponde á sus palabras. ¿En donde se ha ostentado con mas brillo la mansedumbre y la misericordia del Salvador con los pecadores que en la mujer adúltera? Satisfecho con la humillacion y la contricion de aquella pecadora, ¡con qué bondad la absuelve! ¿Mujer, la dice, nadie te ha condenado? Nadie, Señor. Ni yo tampoco te condenaré; vete, y no peques mas en adelante. Pero sin salir de nuestro Evangelio, ¿qué prueba mas brillante ni mas señalada de la misericordia de Dios con el pecador, que el simbolo del buen pastor que es su verdadera imágen? Yo soy el buen pastor. Este pastor que movido de la pérdida de una sola oveja que habiéndose extraviado, se ha puesto en peligro de ser devorada, deja noventa y nueve para ir á buscar la que se ha perdido. Habiéndola encontrado la carga sobre sus espaldas para ahorrarla el trabajo de andar, lleno de contento por haberla vuelto á encontrar. ¿Pero á qué título quiere ser reconocido por el buen pastor? no lo ignoramos; dando su vida por sus ovejas, alimentándolas con su propia carne. ¿Puede darnos el Salvador una idea mas justa de su bondad, de su mansedumbre y de su misericordia?

PUNTO SEGUNDO. — Considera que si la gran misericordia de Dios con los pecadores es para estos un gran motivo de confianza, no por esto debe servirles de ocasion para perseverar en sus pecados. Nada hay mas pernicioso ni mas criminal que la falsa confianza. No salva la misericordia á aquellos para quienes es ella misma un motivo de que se condenen. ¿Para qué se ostenta la misericordia de Dios? Para inspirar al pecador el deseo sincero de volverse á él; porque este es uno de los efectos de la misericordia de Dios, y por tanto no hay señal mas fija de que no hay ya misericordia para un hombre, que cuando se prevale de ella como de una razon para no convertirse. La misericordia debe inspirar la confianza, pero una confianza inseparable del arrepentimiento. Apenas puede ir mas lejos la malicia que hasta abusar de la bondad de Dios, de la paciencia y de la misericordia de Dios para perseverar en el crimen. ¿Qué, porque Dios es bueno, puedo yo tranquilamente ser malo? ¿porque Dios es misericordioso, quiero yo ofenderle impunemente? Dios es paciente, y por eso no debo yo temer en apurar su paciencia; Dios es misericordioso, y por lo mismo nada arriesgo en ultrajarle; cuando me hubiere cansado de ofenderle, entonces recurriré á su misericordia. Si Dios fuese mas severo y menos bondadoso, yo seria menos malo, y yo le tendria mas consideracion. ¡Hombre impío! ¿comprendes bien, la malicia y la impiedad que encierra

esa falsa confianza! ¡concibes ya si la justicia, digo mas, si el honor de Dios no está interesado en castigar con el último rigor un crimen tan horrible que incluye en su obstinacion la malignidad, por decirlo así, de todos los demás! Dios es infinitamente misericordioso, es verdad; y esta infinita misericordia se demuestra bien en la bondad con que recibe á los mayores pecadores, luego que arrepentidos se vuelven á él con sincera contricion y confianza. No, Dios no se retrae ni por el número de los pecados, ni por la enormidad de los mayores crímenes, con tal que encuentre en el pecador el sentimiento sincero y sobrenatural de haber pecado, y en esto es en lo que resplandece su grande misericordia. Pero cuando ve que la idea misma de esta infinita misericordia alimenta en el pecador la inclinacion y el apego al pecado, parece como que no sufre ya la justicia de Dios el que se trate con misericordia á un pecador tan monstruoso. *Vendrá tiempo en que invocarán mi misericordia, y yo no los escucharé. Se levantarán de mañana, y no me encontrarán. (Prov. 1.)*

Mucho espero, Señor, en vuestra misericordia, y yo he formado la idea mas justa de ella para que jamás me suceda semejante desgracia. Sí, Dios mio: vos sois misericordioso, y por lo mismo vengo á vos desde este mismo momento; y como el deseo que tengo de convertirme es un efecto de esta misericordia, me guardaré bien de abusar de ella difiriendo mi conversion un solo momento.

JACULATORIAS.—Yo cantaré para siempre las misericordias del Señor. (*Psalm. 88.*)

Haced, Señor, que yo sienta los efectos de vuestra misericordia, y viviré. (*Psalm. 118.*)

#### PROPOSITOS.

1 La misericordia de Dios debe preservaros de caer en la desesperacion; pero yo os tengo por desesperado, decia un gran siervo de Dios, si os sirve de ocasion para caer en la impenitencia. La misericordia de Dios nos salvará, inclinándonos á amar á Dios y á detestar de lo íntimo de nuestro corazon todo lo que le desagrada; nos salvará inspirándonos un horror y un dolor extremo de nuestros pecados, y una confianza en la bondad de Dios que nos escite á la penitencia. Tal debe ser el efecto de la confianza que debeis tener en la misericordia de Dios. Esperadlo todo de su bondad; pero no difirais un solo dia vuestra penitencia. Detestad diariamente vuestros pecados, y de dia en dia re-

animad vuestra confianza en su misericordia; pero guardaos bien de cometer jamás una falta, por ligera que parezca á la vista, con la esperanza de obtener el perdon por la misericordia de Dios; no hay cosa que así irrite su justicia.

2 La gran misericordia de que Dios usa con nosotros debe ser el motivo, y como la medida de la que nosotros debemos tener con nuestros hermanos. Sed indulgentes con todo el mundo, y cuando la pasion, el interés, la razon misma os inclinen á castigar, no dejéis de pensar en la bondad de Dios con vosotros por mas pecadores que seais, y en la misericordia con que os perdona. Nunca reprendais sino con dulzura; corregid las faltas; pero jamás con palabras desabridas, ni con términos de desprecio. Es necesario que la indulgencia sea prudente y siempre cristiana; un señor, un superior deben siempre ser un padre; es preciso velar sobre todo, informarse de todo; pero corregir con discrecion, con moderacion, y disimular muchas cosas, corrigiéndolas por otra parte.

#### DOMINGO TERCERO DESPUES DE PASCUA.

Todo el tiempo Pascual es, por decirlo así, una fiesta continua que inspira á los verdaderos fieles un regocijo espiritual, tal como el que sienten los esclavos cuando acaban de ser rescatados despues de una larga cautividad. Hemos salido de la esclavitud mediante la muerte y la resurreccion del Salvador, justo es que disfrutemos la alegría pura y perfecta que debe inspirarnos nuestra dichosa libertad en todos los dias que se llaman tiempo Pascual, y puntualmente es esto mismo lo que nos inspira la Iglesia en sus oficios.

La misa de este dia comienza por las palabras del salmo 65, el cual puede llamarse un cántico de alegría, que los judíos no cesaban de cantar despues de su cautividad. *Pueblos de toda la tierra, demostrad al Señor vuestra alegría, celebrad su nombre con vuestros himnos, dadle la gloria que le es debida, no ceséis de bendecirle y de darle gracias, de cantar sus alabanzas, de amarle y de glorificarle. Decid á Dios, qué terror inspiran, Señor, vuestras obras: cuando os place desplegar vuestro poder, haceis ver demasiado á vuestros enemigos que en vano se lisonjean de resistiros. Nada conviene mejor que estas espresiones á un tiempo en que la Iglesia celebra el triunfo de la Resurreccion del Salvador, la gloriosa victoria que ha conseguido sobre todos sus enemigos; el terror y el espanto que ha causado á los sol-*